

HAY UN OLVIDO,  
pesa su peso en un lugar  
que no conozco.

Es un hilo de sombras al acecho  
de sí mismo, mas nunca  
cruzaré mi retina.

La presa que en sus zarpas  
de fieltro arrastra quedará  
entre helechos dormida.

LAS ONCE.

Camiones, grúas, luces frías,  
hierro húmedo, hombres toscos  
y amables que bromean en los pasillos.  
Todo empieza en cualquier lugar,  
en todo momento: en esta noche  
cualquiera, cinco de febrero,  
en la rampa sucia de aceite, en  
las cadenas de sujeción de los camiones,  
en las chaquetas verdes de los operarios,  
en el aullido de un perro en su jaula  
al fondo de la bodega,  
en el puente del *Blanca del Mar*,  
en la bruma de la ciudad, en la  
estela de una lancha que pasa a estribor,  
en el último bloque de hormigón del muelle  
antes de salir a mar abierto, en la noche negra  
sin estrellas, en nuestros ojos mirando lejos  
al cabo del principio y del fin.

## DESCRIPCIÓN DE UN ALMENDRO

Pienso el recuerdo de las flores  
cayendo empapadas al suelo.  
Húmedo poso de enero.

Días de pétalos blancos  
abriéndose en las yemas de las ramas  
del año. Días blancos.

Hay un límite —supongo— al asombro.  
Un día será gris  
el almendro en los ojos; o no,

quizás baste mirar  
y pensar su verde como basta  
beber para saciar la sed.

Sin mirar por la ventana sé  
—veo, pienso, siento—  
que algo es distinto a lo que fue,

y ese salto es una rama  
en llamas, blanca, desnuda,  
sin fin, sin hastío, sin porqué.

Pero hoy la niebla resguarda  
del azul. La lluvia reverdece  
el verde joven de las hojas.